

El *Índice de notas*, al final del libro, da una escasa información biográfica y bibliográfica que se podría ampliar con un índice de autores y obras. También sería de utilidad para el lector que debajo del nombre de cada autor, se indicara su nacionalidad, fecha de nacimiento y de muerte.

En lo que respecta a Colombia, podemos anotar que, si bien es cierto que muchos nombres significativos desde una perspectiva nacional desaparecen dentro del panorama continental, se han excluido, sin embargo, algunos importantes y se han incluido otros de menor valor, a nuestro juicio. Por ejemplo, entre el grupo de poetas modernos y contemporáneos, aparecen dos autores colombianos de menor cuantía: Abel Farina (1875) y Jorge Artel (1909). — Gregorio Gutiérrez González es considerado por los críticos como poeta romántico popular; Campos lo sitúa —tal vez por asociación con una obra de Bello— dentro del período que él llama *Clasicismo y emancipación*. Hay un error en la fecha de nacimiento de Gutiérrez González: fue en 1826 y dice en el *Índice de notas*: 1914. También encontramos una pequeña equivocación en la transcripción del *Nocturno* de Silva. Estos dos versos:

A mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,
Muda y pálida

están transcritos seguidamente mientras que en los textos que hemos consultado (*El libro de versos*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, y *Poesías completas*, Ed. Aguilar, Madrid, 1951) aparecen separados. Por lo demás, nuestra literatura está bien representada en la Antología de Campos, que es una obra de proporciones muy grandes dentro de los límites propuestos, y en la que por lo mismo algunas deficiencias resultan inevitables.

De todas maneras reunir el material, ordenarlo y seleccionarlo es ya una labor digna de elogio.

MYRIAM SÁNCHEZ VALENCIA.

Instituto Caro y Cuervo.

FRANK M. DUFFEY, *The early cuadro de costumbres in Colombia*. (University of North Carolina, Studies in the Romance Languages and Literatures, number 26). Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1956. xiii + 116 págs.

Pocas manifestaciones de la literatura colombiana caracterizan más exactamente la mentalidad nacional que los cuadros de costumbres y pocas han logrado como ella perdurar a través del tiempo y conservar intacto su encanto y sus calidades literarias.

La obra cumplida por los colaboradores de *El Mosaico* representa

un intento afortunado de buscar en los elementos terrígenos motivos de inspiración y crear así una forma literaria esencialmente colombiana; por el camino de lo regional se ha alcanzado una categoría universal, pues sólo lo que está sólidamente plantado en la tierra logra adquirir valor perdurable y dimensiones intemporales. El exotismo es siempre planta de invernadero, de vida artificial y transitoria; en cambio lo auténtico goza de calidades que desafían el tiempo y superan el espacio de su centro de creación originaria.

Frente al inmerecido desdén con que entre nosotros se han mirado las creaciones literarias de los *costumbristas*, que sólo han merecido breves ensayos o fugaces anotaciones, debemos destacar el estudio que un escritor norteamericano, el señor Frank M. Duffey, ha consagrado a esta forma de la literatura nacional del siglo pasado en libro que acaba de salir de las prensas de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, con el título de *The Early* cuadro de costumbres *in Colombia*, que forma el volumen 26 de la colección de monografías dedicadas a las lenguas y literaturas romances.

El señor Duffey estudia en su obra la evolución del cuadro de costumbres desde su aparición, que señala en el año de 1838 con la publicación en *El Argos* de un remitido intitulado *Fiestas*, hasta finales del siglo. Señala la influencia de escritores españoles como Mariano José de Larra y Mesonero Romanos, cuyas obras comienzan a ser conocidas en Bogotá por aquella época, e inserta un elocuente anuncio de *El Correo* en que se invita a los representantes al congreso a que aumenten sus caudales literarios con la lectura de los libros de los costumbristas peninsulares que acaban de llegar. Se estudian luego, en forma monográfica, los autores anteriores a *El Mosaico* como José Caicedo Rojas, José Manuel Groot, Juan Francisco Ortiz, Rafael Eliseo Santander, Juan de Dios Restrepo y Medardo Rivas; un capítulo se dedica a la tertulia de *El Mosaico*, de tanta influencia en la vida cultural bogotana de mediados del siglo XIX, y luego se analiza la producción de los autores que se formaron en aquel círculo, como José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, José David Guarín, Ricardo Silva, Eugenio Díaz, Ricardo Carrasquilla, Manuel Pombo, José Joaquín Borda y José María Samper. Una selecta bibliografía sirve de complemento a este excelente trabajo que termina con un resumen de lo que significó en la historia literaria colombiana el movimiento costumbrista.

La obra del señor Duffey, que bien merece una traducción española, representa una valiosa contribución a nuestra evolución cultural, está escrita con erudición y método ejemplares y con simpatía por quienes en el siglo pasado crearon un género literario que ha logrado sobrevivir por su estilo, su inspiración y su entraña auténticamente nacional.

GABRIEL GIRALDO JARAMILLO.

Bogotá.